

Plan de emergencia de 10 puntos de las y los alcaldes de C40 para abordar la crisis energética europea y proteger a las y los ciudadanos

Europa se enfrenta a una crisis energética. El aumento y la volatilidad de los precios de los combustibles fósiles, agravados por la guerra en Ucrania, amenazan a los millones de ciudadanos vulnerables con la inaceptable decisión de comer o calentarse y hundir a muchos en la pobreza energética.

Sabemos cuáles son las soluciones. La Agencia Internacional de la Energía (AIE) ha perfilado recientemente medidas para que Europa reduzca su dependencia de los combustibles fósiles contaminantes, caros y volátiles, como el gas fósil y el petróleo, que son la base de esta crisis, al tiempo que acelera la transición a un sistema energético orientado a limitar el aumento de temperatura a 1,5 °C, con el que se mejoren los medios de subsistencia y se proteja a las y los ciudadanos. Estas medidas podrían revertir décadas de inversión insuficiente en el despliegue de sistemas de energía renovable, haciendo que nuestros edificios sean más eficientes desde un punto de vista energético, utilizando fuentes limpias para el suministro de calor o avanzando hacia soluciones de movilidad más sostenibles, al mismo tiempo que se crean empleos de calidad y se reduce radicalmente la pobreza energética.

Nuestras ciudades se comprometen a desempeñar su función en la adopción de medidas que aborden la crisis energética y protejan a las y los ciudadanos de las ciudades europeas. Este plan integral de diez puntos plantea acciones que ayudarán a las y los ciudadanos y trabajadores a superar la crisis energética, mientras permite una acción acelerada para abordar nuestras emisiones de gases de efecto invernadero. **Para ejecutar este plan de acción, se necesitará el apoyo de todos los niveles del gobierno y las partes interesadas de las ciudades.** Necesita que los gobiernos nacionales den un paso al frente, necesita la colaboración entre gobiernos y sindicatos, necesita las inversiones adecuadas y el traspaso de los poderes apropiados.

Nuestra ambición es alta, pero solo podremos aplicar íntegramente las acciones que la ciudadanía necesita con una colaboración y un apoyo reforzado por parte de los gobiernos nacionales. Los gobiernos nacionales deben establecer los marcos de políticas adecuados para permitir que las ciudades tomen medidas determinadas y deben intensificar su respuesta financiera a la crisis, además de asegurarse de que las ciudades puedan acceder a los fondos necesarios para aplicar medidas que proporcionen un alivio inmediato y reduzcan los costes a largo plazo. En nuestras ciudades, cada uno de nosotros tendrá diferentes poderes y, por lo tanto, necesitará diferentes tipos de apoyo, pero todos estamos comprometidos a desempeñar nuestra función y nos hemos unido de manera colectiva para identificar en este plan lo que Europa debe hacer para resolver esta crisis. Los gobiernos nacionales deben hacer lo mismo.

Hacemos un llamamiento a los gobiernos nacionales para que intensifiquen su respuesta ante la crisis y para que trabajen con nosotros con el fin de poder adoptar de manera colectiva las siguientes acciones:

- 1. Tomar todos los pasos necesarios para sacar a todos los ciudadanos y ciudadanas de la pobreza energética:** se debe brindar apoyo financiero inmediato a los más vulnerables. Las ciudades necesitan un respaldo adicional para poder adoptar medidas apropiadas a nivel local con las que apoyar a las y los ciudadanos, como aumentar los ingresos de los vulnerables, brindar apoyo para acceder a medidas de eficiencia energética y ofrecer asesoramiento para reducir sus facturas de energía.

Pueden trabajar con las empresas de servicios públicos municipales o privadas para reducir la probabilidad de desconexión, garantizar un nivel mínimo de consumo asequible o gratuito para todos los hogares y brindar alivio temporal de los costes y la deuda.

2. **Acelerar las inversiones para hacer que todos los edificios municipales y viviendas sociales estén adecuadamente aislados y funcionen con energía renovable:** para proteger a las y los más vulnerables y estimular el mercado de la construcción en general, se deben disponer de mecanismos políticos y fondos para que todos los edificios públicos y las viviendas sociales sean eficientes desde el punto de vista energético y se suministren con energía renovable a un ritmo más rápido; esto será posible para 2030 si todas las partes del gobierno y el sector privado trabajan juntas. Impulsar programas de eficiencia energética para viviendas sociales, centros de asistencia y cuidados, escuelas y centros comunitarios, entre otros, ayudará a las y los más vulnerables y mejorará su calidad de vida. Esta inversión ayudará a catalizar el mercado de acondicionamiento, y se ahorrarán costes operativos, energía y presupuestos municipales.
3. **Garantizar que todos los residentes puedan acceder a asesoramiento energético fiable a través de servicios que refuercen la resiliencia de la comunidad:** las ciudades, en coordinación con grupos comunitarios y otras alianzas con varias partes interesadas, deben poder ofrecer educación y asesoramiento a las poblaciones en riesgo de pobreza energética sobre «ganancias rápidas» de eficiencia energética, confort térmico y cómo acceder a las redes de seguridad social. El asesoramiento sobre la pobreza energética debe integrarse en otros servicios de primera línea, incluida la atención sanitaria y social.
4. **Eliminar el desperdicio energético fomentando un cambio de comportamiento:** en el reciente informe del IPCC, se observó que el 10 % de los hogares más ricos genera el 40 % de las emisiones de carbono, y es necesario realizar campañas de información pública para alentar a estos sectores de la población a reducir su consumo de energía. Del mismo modo, los grandes propietarios de edificios comerciales deben adoptar muchas de las medidas simples y efectivas para reducir el uso de energía, como el mantenimiento adecuado de los equipos de calefacción y refrigeración, la instalación de mecanismos de control inteligentes y el apagado de las luces de las oficinas cuando no se necesitan.
5. **Impulsar a gran escala las tasas de acondicionamiento energético, dando prioridad a todos los edificios con peor rendimiento:** con financiamiento adicional de los gobiernos y los cambios reglamentarios necesarios, las ciudades pueden acelerar su trabajo para convertir los edificios con el peor rendimiento energético en edificios muy eficientes a través de programas de acondicionamiento con los que se ahorra dinero y se garantiza que no haya cargas financieras a largo plazo para las y los ciudadanos vulnerables. Lo que se necesita en este momento de crisis climática y del precio de la energía es triplicar las tasas de acondicionamiento para lograr al menos el 3 % de los edificios por año. Los grandes usuarios comerciales deben anticipar ya sus inversiones en acondicionamiento y actualizaciones de equipos. Los gobiernos nacionales pueden adoptar o facilitar soluciones de financiación innovadoras para permitir estas medidas, como establecer un mercado para las reducciones de emisiones aseguradas por los edificios reacondicionados.

6. **Revertir la creciente dependencia urbana del gas con un despliegue acelerado de sistemas de calefacción y refrigeración limpios y asequibles, y eliminar gradualmente el uso directo de combustibles fósiles:** la AIE ha argumentado que no se deberían instalar nuevas calderas de combustibles fósiles para 2025, como muy tarde, con el fin de mantener el aumento de temperatura por debajo de 1,5 °C. Sería preferible lograr eso antes, lo cual requerirá el mandato y el apoyo del gobierno para que suceda; así se evitaría que las y los ciudadanos se vean obligados a pagar costosos sistemas de calefacción que aún tendrán que descarbonizarse en el futuro. Necesitamos duplicar la superficie construida de nuestras ciudades utilizando bombas de calor y conectadas a la energía del distrito en los próximos cinco años. En la actualidad, muy pocos gobiernos municipales tienen los poderes o los presupuestos para hacer esto posible: necesitamos que eso cambie. El apoyo debe dirigirse hacia alternativas probadas, eficientes y limpias, como bombas de calor o sistemas de energía de distrito para reemplazar calderas individuales de petróleo, carbón y gas y acondicionadores de aire ineficientes. Las ciudades pueden construir una cadena de suministro sólida para adoptar soluciones limpias con programas de formación o adquisiciones globales para reducir sus costes.
7. **Liberar el potencial sin explotar de los sistemas de energía descentralizados y la flexibilidad desde la perspectiva de la demanda en nuestros sistemas eléctricos:** las ciudades deben poder acelerar la adopción de soluciones energéticas descentralizadas, como la energía solar fotovoltaica, a través de mandatos, incentivos y apoyo a los programas energéticos comunitarios, con el objetivo de desplegar el 50 % del potencial de capacidad de energía limpia y descentralizada identificado lo antes posible en esta década. El aumento de la flexibilidad desde la perspectiva de la demanda con sistemas de control inteligente o soluciones de almacenamiento también puede reducir la necesidad de depender de costosas plantas de combustibles fósiles para respaldar la demanda máxima.
8. **Reducir la demanda de petróleo con opciones de movilidad urbana asequibles y sostenibles:** los ingresos del transporte público se han visto muy afectados por la pandemia de la Covid-19 y este es el momento en que se debe aumentar el subsidio público, para que podamos proteger y ampliar los servicios mientras mantenemos las tarifas asequibles y lo más bajas posible. La AIE ha llegado a aconsejar que el transporte público sea gratuito para animar a más personas a que no usen sus coches. La inversión debe estar disponible para que las ciudades puedan continuar con la expansión a gran escala de carriles para bicicletas seguros y otras instalaciones que permitan a los ciudadanos moverse en bicicleta y caminar. Las ciudades, las empresas de servicios públicos y los gobiernos nacionales también pueden trabajar juntos para electrificar más rápidamente las flotas de vehículos, con un enfoque específico en las poblaciones vulnerables, y reducir aún más la necesidad de importar petróleo y proteger a los ciudadanos del aumento del precio de la gasolina.
9. **Afianzar el diálogo social con los sindicatos y asegurar y abogar por buenos empleos verdes:** la renovación de hogares con fines de eficiencia energética representa una de las mayores oportunidades de creación de empleo en Europa y protege a las familias del aumento de las facturas: crea ⁻³ veces más puestos de trabajo que invertir en gas fósil. Un análisis reciente de C40 muestra que el 87 % de los trabajos de recuperación ecológica en Italia se derivarían del intenso acondicionamiento para la eficiencia energética de los edificios¹ nuevos y

¹ En este estudio se analizaron los empleos verdes creados y respaldados por intervenciones en los sectores de la construcción, la energía y el transporte en ciudades

existentes, mientras que la industria de la construcción del Reino Unido necesita **500 000** nuevos profesionales y oficios para realizar acondicionamientos a nivel nacional. Los empleos verdes de calidad deben ser empleos bien remunerados para quienes más lo necesitan, programas de formación y empleos verdes para que las personas tenga acceso a nuevas funciones. Necesitamos presentar nuestros planes de emergencia junto con los trabajadores y sus representantes, asegurando el diálogo social y la toma de decisiones inclusiva.

10. **Actuar con una voz colectiva y mancomunar recursos para hacer frente a la emergencia:** está claro lo que debe suceder ahora para superar la crisis del precio de la energía y llevar a cabo la transición a sistemas energéticos inclusivos, equitativos y sin emisiones de carbono. Las ciudades trabajarán juntas para garantizar solicitudes claras de apoyo de sus gobiernos, como impuestos extraordinarios sobre las «superganancias» de las empresas de energía para financiar acciones de apoyo para los más vulnerables, y señales reglamentarias y de adquisición coherentes para los mercados, de modo que las cadenas de suministro globales para productos –como las bombas de calor de fuente de aire– puedan crecer rápidamente y satisfacer una mayor demanda, al tiempo que se reducen costes, se aumentan los puestos de trabajo y se fortalecen las normas de trabajo.